

TIEMPO PASCUAL**4º DOMINGO de PASCUA****22 de abril de 2018****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA**

¿Cuál es la acción principal que ejerce Jesús Resucitado por nosotros? ¿cómo la experimento hoy?

LECTURA:**Juan 10,11-18***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS**

El símbolo de Jesús como Pastor Bueno produce hoy en algunos cristianos cierto fastidio. No queremos ser tratados como ovejas de un rebaño. No necesitamos a nadie que gobierne y controle nuestras vidas. Queremos ser respetados. No necesitamos de ningún pastor. No sentían así los primeros cristianos? La figura de Jesús Buen Pastor se convirtió muy pronto en la imagen más querida de Jesús. Ya en las catacumbas de Roma se le representa cargando sobre sus hombros a la oveja perdida. Nadie está pensando en Jesús como un pastor autoritario, dedicado a vigilar y controlar a sus seguidores, sino como un pastor bueno que cuida de sus ovejas.

El Pastor Bueno se preocupa de sus ovejas. Es su primer rasgo. No la abandona nunca. No la olvida. Vive pendiente de ella. Está siempre atento a las más débiles o enfermas. No es como el pastor mercenario, que, cuando ve algún peligro, huye para salvar su vida, abandonando el rebaño: no le importan las ovejas. Jesús había dejado un recuerdo imborrable. Los relatos evangélicos lo descubren preocupado por los enfermos, los marginados, los pequeños, los más indefensos y olvidados, los más perdidos. No parece preocuparse de sí mismo. Siempre se le ve pensando en los demás. Le importan sobre todo los más desvalidos.

Pero hay algo más. El Pastor Bueno da la vida por sus ovejas. Es el segundo rasgo. Hasta 5 veces repite el evangelio de Juan este lenguaje. El amor de Jesús por la gente no tiene límites. Ama a los demás más que así mismo. Ama a todos con amor de Bueno Pastor. Que no huye ante el peligro, sino que da su vida por salvar a su rebaño.

Por eso, la imagen de Jesús, Pastor Bueno, se convirtió muy pronto en un mensaje de consuelo y confianza para sus seguidores. Los cristianos aprendieron a dirigirse a Jesús con palabras tomadas del Salmo 22: el Señor es mi Pastor nada me falta...y aunque camine por oscuras quebradas no temo nada.. porque tu vas conmigo...tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.

Los cristianos vivimos con frecuencia una relación bastante pobre con Jesús. Necesitamos conocer una experiencia más viva entrañable. No creemos que él cuida de nosotros. Se nos olvida que podemos acudir a él cuando nos sentimos cansados y sin fuerzas, o perdidos y desorientados.

Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, confesado solo de manera doctrinal, un Jesús lejano cuya voz no se escucha bien en las comunidades....corre el riesgo de olvidar a su pastor. Pero quien cuidará a la iglesia si no es su Pastor?

La figura del Pastor es muy familiar en la tradición de Israel. Moisés. Saúl. David y otros líderes habían sido pastores. Al pueblo le agradaba imaginar a Dios como un pastor que cuida a su pueblo, lo alimenta y lo defiende. Con el tiempo, el término pastor comenzó a utilizarse para designar también a los jefes del pueblo. Solo que estos no se parecían siempre a Dios, ni mucho menos. No sabían cuidar del pueblo, ni velar por la persona como lo hacía él.

Todos recordaban las duras críticas del profeta Ezequiel a los dirigentes de su tiempo: Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos, no fortalecen a las ovejas débiles ni curan a las enfermas ni vendan a las heridas; no recogen a las descarriadas ni buscan a las perdidas, sino que la dominan con violencia y dureza. El profeta anunciaba un porvenir diferente: aquí estoy yo dice el Señor yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.

Cuando en las primeras comunidades cristianas comenzaron los conflictos y disensiones, los seguidores de Jesús sintieron la necesidad de recordar que solo él es el Buen Pastor. Felizmente hubo un escritor que recogió una bella alegoría para presentarlo como el pastor modelo capaz de desenmascarar a todos los que no son como él.

Jesús había actuado solo por amor. Todos recordaban, todavía, su entrega a las ovejas perdidas de Israel: las más débiles, las más enfermas y heridas, las más descarriadas. El Pastor bueno siempre trata a las ovejas con cuidado y amor: el pastor que se preocupa de sus propios intereses es un asalariado. En realidad no le importan las ovejas ni su sufrimiento.

Jesús no había actuado como un jefe dedicado a dirigir, gobernar o controlar. Lo suyo había sido dar vida, curar, perdonar, no había hecho sino entregarse, desvivirse, terminar crucificado dando la vida por las ovejas. El que no es verdadero pastor piensa

en sí mismo, abandona las ovejas, evita los problemas y huye. La alegoría del buen pastor arroja una luz decisiva: quien tenga alguna responsabilidad pastoral ha de parecerse a Jesús.

Nuestra vida se decide en lo cotidiano. Por lo general no son los momentos extraordinarios y excepcionales los que marcan más nuestra existencia. Es más bien esa vida ordinaria de todos los días con las mismas tareas y obligaciones, en contacto con las mismas personas las que nos va configurando. En el fondo somos lo que somos en la vida cotidiana.

Esa vida no tiene muchas veces nada de excitante. Está hecha de repetición y rutina. Pero es nuestra vida. Somos seres cotidianos. La cotidianeidad es un rasgo esencial del ser humano. Somos al mismo tiempo responsables y víctimas de esa vida, aparentemente pequeña de cada día.

En esa vida de lo normal y ordinario podemos crecer como personas y podemos echarnos a perder. En esa vida crece nuestra responsabilidad o aumenta nuestra decencia; cuidamos nuestra dignidad o nos perdemos en la mediocridad; nos inspira o alienta el amor o actuamos desde la indiferencia; nos dejamos arrastrar por la superficialidad o arraigamos nuestra vida en lo esencial; se va disolviendo nuestra fe o se va reafirmando nuestra confianza en Dios.

La vida cotidiana no es algo que hay que soportar para luego vivir no se qué. Es en esa vida de cada día donde se decide nuestra calidad humana y cristiana. Ahí se fortalece la autenticidad de nuestras decisiones, ahí se purifica nuestro amor a las personas; ahí se configura nuestra manera de pensar y de creer. Rahner llega a decir para el hombre interior y espiritual no hay mejor maestro que la vida cotidiana.

Según la teología del cuarto evangelio los seguidores de Jesús no caminan por la vida solos desamparados. Los acompaña y defiende día a día el Buen Pastor. Ellos son como ovejas que escuchan su voz y le siguen. El las conoce a cada una y les da vida eterna. Es Cristo quien ilumina, orienta y alienta su vida día a día hasta la vida eterna.

En el día a día de la vida cotidiana hemos de buscar al resucitado en el amor, no en la letra muerta; en la autenticidad no en las apariencias; en la verdad, no en los tópicos; en la creatividad, no en la pasividad y la inercia; en la luz no en la oscuridad de las segundas intenciones; el silencio interior, no en la agitación superficial.

Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y disensiones entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que en la comunidad de Jesús solo el es el Pastor bueno, no un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos.

Esta bella imagen de Jesús, pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de Pastores en la Comunidad Cristiana. El pastor que se parece a Jesús solo piensa en sus ovejas, no huye ante los problemas, no abandona. Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, expone su vida buscando su bien.

Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El buen pastor conoce a sus ovejas y las ovejas le conocen a él. Solo desde esa cercanía estrecha, desde ese conocimiento mutuo y desde esa comunión de pastor el buen pastor comparte la vida con sus ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar también hoy en la Iglesia.

En estos momentos no fáciles para la fe necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterio evangélicos y líneas maestras de actuación, para saber en qué dirección hemos de caminar e manera creativa hacia el futuro.

Sin embargo, no es esto lo que está sucediendo. Se hacen algunas llamadas convencionales a vivir en comunión, pero no estamos dando pasos para crear un clima de escucha mutua y diálogo. Al contrario, crecen las descalificaciones y disensiones entre obispo y teólogos; entre teólogos de diferentes tendencias entre movimientos y comunidades de diverso signo.

Pero tal vez lo más triste es ver cómo sigue creciendo el distanciamiento entre la jerarquía y el pueblo cristiano. Se diría que viven dos mundos diferentes. En muchos lugares, los pastores y las ovejas apenas se conocen. A bastantes obispos no les resulta fácil sintonizar con las necesidades reales de los creyentes, para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan. A muchos fieles les resulta difícil sentir afecto e interés hacia unos pastores a los que ven alejados de sus problemas.

Solo creyentes llenos del Espíritu del Buen Pastor puede ayudarnos a crear el clima de acercamiento, mutua escucha, respeto recíproco y diálogo humilde que tanto necesitamos.

Para los primeros creyentes, Jesús no solo es un pastor, sino el verdadero y auténtico pastor. El único líder capaz de orientar y dar verdadera vida al ser humano. Esta fe en Jesús como verdadero pastor y guía adquiere una actualidad nueva en una sociedad masificada como la nuestra, donde las personas corren el riesgo de perder su propia identidad y quedar aturcidas ante tantas voces y reclamos.

La publicidad y los medios de comunicación social imponen al individuo no solo la ropa que ha de vestir la bebida que ha de tomar o la canción que ha de escuchar. Se nos imponen también los hábitos, las costumbres, las ideas, los valores, el estilo de vida y la conducta que hemos de adoptar.

Los resultados son palpables. Son muchas las víctimas de esta sociedad araña. Personas que viven según la moda. Gentes que ya no actúan por propia iniciativa. Hombres y mujeres que buscan su pequeña felicidad, esforzándose por tener aquellos objetos, ideas y conductas que se les dicta desde fuera.

Expuestos a tantas llamadas y reclamos, corremos el riesgo de no escuchar ya la voz de la propia interioridad. Es triste ver a las personas esforzándose por vivir un estilo de vida impuesto desde fuera, que simboliza para ellos el bienestar y la verdadera felicidad.

Los cristianos creemos que solo Jesús puede ser guía definitivo del ser humano. Solo desde él podemos aprender a vivir. Precisamente el cristiano es aquel que, desde Jesús, va descubriendo día a día cuál es la manera más humana de vivir.

Seguir a Jesús como buen pastor es asumir las actitudes fundamentales que él vivió, y esforzarnos por vivirlas hoy desde nuestra propia originalidad, prosiguiendo la tarea de construir el reino de Dios que él comenzó.

Pero, mientras la meditación sea sustituida por la televisión, el silencio interior por el ruido y el seguimiento a la propia conciencia por la sumisión ciega a la moda, será difícil que escuchemos la voz del buen Pastor, que nos puede ayudar a vivir en medio de esta sociedad de consumo que consume a sus consumidores.

ORACIÓN COMUNITARIA:

ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario